

## Libertad para los presos políticos y sociales

*Alderdi*, 289. zk., 1973-12/1974-01.

El Gobierno de Euzkadi convocó a todos los vascos para un paro laboral limitado a veinticuatro horas el 15 de enero.

Con la muerte de Carrero Blanco ha habido necesidad de una rectificación táctica; pero este paro será llevado a cabo en otra fecha con la participación y la unión de todos los vascos.

¿Cuál será su objeto?

Hay al menos dos circunstancias esenciales que mandan en esta consigna: 1) la que señala *el objetivo* mismo, protestar contra la degradante situación político-social que vivimos, y 2) la que viene a expresar *el medio*, superar la pugna inter-vasca que nos impide poner el acento necesario en aquellos principios de lo nacional vasco en los que coincidimos a pesar de ser diversos los postulados filosóficos e ideológicos con que estamos enfocando el destino socio-económico y político de Euzkadi.

Uno de los elementos de coincidencia más sensibles en las presentes circunstancias son *los presos*.

Están en nuestra preocupación todos los presos políticos y sociales que ha hecho el franquismo, sean de donde fueren, y naturalmente, los nuestros, los que ha ofrecido nuestro pueblo para enfrentarse al régimen que ya no se sostiene más que mediante el terror policial, los escarmientos de la cárcel, la tortura y las ejecuciones, porque han sido ejecuciones las que han tenido lugar en Urdax, en Lekeitio, en Guecho y en Alza para no citar más que las últimas.

Todos, "Aliados", "occidentales", "anticomunistas" y "democracias populares" han despertado en un momento u en otro esperanzas de solidaridad que han resultado fallidas. Ya es hora de que comencemos a depender más de lo que podemos y debemos hacer nosotros mismos; y no desentendiéndonos de coincidencias y solidaridades políticas, tácticas y estratégicas con otros pueblos, tanto de dentro del Estado español como de los europeos, sino con ellos, pero, además, con la conciencia clara de que sólo nosotros haremos para Euzkadi lo que es fundamentalmente nuestro.

Para esto tenemos que movilizar todos nuestros recursos.

Esta misma crisis de energía que estamos viviendo en escala internacional en estos meses nos está dando una lección aplicable a la nuestra, de nuestra dispersión de energía espiritual y política. Tenemos que comenzar por, 1) superar los enconos que ha provocado la incomunicación antidemocrática en que vivimos, y 2, buscar y obtener la adición de todas las posibilidades de fuentes energéticas posibles.

Esto que estamos iniciando los vascos a principios del año 1974 tiene que conducirnos a una nueva conciencia vasca solidaria sin la que seguiremos hundidos en la impotencia del miedo a renunciar cada grupo a esa *integridad absoluta y excluyente*

que no se da, que no se puede dar, en la vida, y menos en la vida social y política del hombre.

Esta coyuntura crucial de sentir a nuestros presos juntos, y no solamente al margen de las banderías, sino en el centro mismo de nuestra solidaridad humana y la particularmente vinculante y comprometedora de la vasca, tiene que ser el momento creador de los caminos nuevos de entendimiento que nos saquen de los hasta ahora enfermamente cautos y al final laberínticos que no conducen a ninguna parte; tiene que ser el momento de mostrarnos, y ser, arriesgadamente solidarios más que exigentemente mezquinos, ser osados más que precavidos, pensar en el futuro de nuestros hijos que nos pueden recordar mañana más que en el ayer de nuestros padres y de nuestros abuelos que de ninguna manera estamos dispuestos a olvidar.

Tenemos que pensar sobre todo, y con la fuerza solidaria que nos da la circunstancia de encontrarnos juntos, en los presos de *nuestro* pueblo por el ideal; necesitamos salir y saldremos de este camino humillante en el que nos encallejonó la confabulación nazi-fascista hace ya más de 37 años interminables.

Ante una *Europa* que se organiza políticamente.

Ante una *España* que despierta todos los días con el escalofío de vivir pendiente del hilo de vida que le queda al dictador. Ante una *Euzkadi* que vive la degradación sistemática de los derechos que proclaman, hasta para los que no estamos en Asia o en Africa, las diversas organizaciones internacionales que se han creado para defender las facultades culturales y políticas del hombre de siempre.

Cada vasco tiene derecho a defender una lealtad diferente, diversa, en lo ideológico, en lo filosófico y en lo religioso sin por ello renunciar a la defensa común del derecho mismo de ser discrepantes, como lo están demostrando, por ejemplo, los judíos en Israel, donde sus diferencias en lo circunstancial no impiden la defensa eficaz de la institución que les es común para asegurar su permanencia.

Es el llamado a la cordura de los pueblos que quieren salvar su vida.

Los vascos contamos con una institución popular que se dio en circunstancias dramáticas: el Gobierno de Euzkadi. Este gobierno que se dieron los vascos y que tuvo una honrosísima ejecutoria en las circunstancias más difíciles que se pueden dar en un pueblo, no es un camino cerrado, sino que, consciente del nacimiento de nuevas fuerzas políticas en el País, está dispuesto a recibir su aporte a fin de actualizar y vigorizar el espíritu de la unión nacional vasca a la que llamó ya el Partido Nacionalista Vasco en mayo de 1970.

Vivimos unos momentos que exigen una gran serenidad.

Nuestro pueblo necesita tener serenidad política para salir de esta circunstancia indignante de hermanos nuestros presos en condiciones, además de injustas, humillantes y vengativas, y sólo por haber buscado, a veces por caminos de violencia (de la que sólo la institucionalizada del franquismo es responsable) pero otras muchísimas por los medios aceptados y hasta patrocinados por cualquier Estado organizado civilizadamente: los derechos a la reunión, a la opinión y a la asociación, que la dictadura franquista persigue con verdadera brutalidad. Los sacerdotes encerrados en Zamora, condenados a diez años por suscribir un documento que los honra, son una prueba.